

Solidaridad y Justicia en la Biblia

Ana María Rizzante - Sandro Gallazzi

Justicia, Solidaridad y Fe

No somos biblistas ni, como decía Amós, profetas ni hijo de profetas. Todo lo que reflexionamos, lo que hemos escrito junto a Sandro, no viene solamente del estudio, que es importante (el conocimiento de las lenguas, ir a los textos originales). Lo que cambia la reflexión es la vida, nuestra vida, así como la vida de las personas que hemos encontrado en todos en todos estos años. Los grupos de Córdoba y los de Buenos Aires (Quilmes) fueron fundamentales para fomentar la voluntad y el deseo de volver a los textos, teniendo en cuenta los testimonios que compartimos con Tiempo Latinoamericano y los grupos de campesinos y campesinas con quienes vivimos y compartimos la vida y el trabajo durante 40 años. Es riqueza de vida y, en muchos casos, vida dada hasta el fin, como pasó con Angelelli, Gabriel, Carlos, Wenceslao y los 30.000 en Argentina o las compañeras y compañeros como Padre Cosimo o la hermana Dorothy, Margarida Alves, Chico Mendes e innumerables compañeras y compañeros. Cuando se convive,

cuando se comparte la vida de alguien que ha derramado su sangre, no porque lo quiso, no porque lo buscó, sino porque se la quitaran de forma violenta, injusta; nos cambia. Va cambiando nuestra vida, y nuestras opciones se van profundizando. Cambia la mirada con la que se va a los textos bíblicos. La vida nos cuestiona, nos interpela y los textos nos iluminan la vida que, a la vez, nos hace volver a los textos. Por eso quiero agradecer a la hermana que me dio a conocer a Angelelli. Hace 42 años que lo mataron y todavía incomoda. Por ello, el tema que vamos a compartir hoy “Justicia y Solidaridad” es fruto de esta reflexión y vida que Dios nos concedió el privilegio de compartir.

Comenzaremos a partir de lo que encontramos apenas llegamos a Córdoba. Vitín acababa de recibir una llamada de Marcelo (se refiere al Obispo Marcelo Colombo) acerca de una editorial del Diario “La Nación”. Esa editorial habla de una beatificación político-ideológica. Es interesante, porque se contrapone Ideología a Fe. Nosotros, los cristianos tenemos fe, no

Exposición de Ana María Rizzante y Sandro Gallazzi en el marco de los Homenajes a Monseñor Angelelli en “El Tambo”, Córdoba, 2 de agosto 2018. Transcripción de Guillermo Galíndez (CTL).



ideología. Entonces, vamos a reflexionar qué es la fe. Hace 2000 años atrás, un tal Jesús fue a Jerusalén y entró al Templo y miró cómo estaba. Salió del Templo y fue a la casa de los pobres, en Betania. Allí se iba a alojar. Al día siguiente, cuenta Marcos, Jesús sale de mañana, (era el mes de abril en Pascua) y quiere comer higos. Se acerca a una higuera que no tenía higos (los higos en aquella tierra están maduros en octubre). Jesús se puso nervioso al punto que maldijo y vuelve al Templo. Entonces empezó a echar a los vendedores, los cambistas, y después vuelve a salir y dice: “Nunca más va a haber frutos de esta higuera”. Al día siguiente, los apóstoles pasan delante de la higuera y Pedro, con suma sorpresa, dijo: “Miren lo que pasó

con esta higuera”. Se secó. Tengan fe en Dios.

“Yo les digo que si tuvieran fe como un grano de mostaza, le van a decir a este monte: “Arráncate y échate al mar”. Y cuando estén orando y tienen algo contra sus hermanos, vayan a reconciliarse con ellos, perdónense, porque si no, el Padre que está en los Cielos no los va a perdonar”. Ésta es la fe. No es ideología. Es la fe.

El monte al que Jesús se refiere es el monte que se ve cuando se va de Betania a Jerusalén. Es el Monte Sión. El Monte Santo, donde está el Templo, donde está el Cuartel de los Romanos y donde está el mercado y los almacenes y donde están los Palacios. Templo, Palacio, Almacén y

Cuartel. Los instrumentos de la dominación, de la opresión. Los causantes de tantas muertes, tantas lágrimas, tanta opresión. Si ustedes tuvieran fe en su corazón, le dirían a ese monte: “Échate al Mar” o “Vete al Diablo”. En la Biblia, el mar es el símbolo de las fuerzas del mal. Es como decirle al Imperio: “¡échate al mar!”. Fe es oponerse al Monte. “Si tuviesen fe como un granito de mostaza, dirían al Monte, échate al mar”. Como al Mar, fue echada Babilonia. Esto es política. Pero si ustedes no fuesen capaces de perdonarse entre ustedes, esto no va a pasar porque ni Dios los va a perdonar.

Hablar de justicia es hablar de solidaridad llevada al extremo de perdonar. Perdonar a los hermanos es cuestión de fe en Dios. Porque no me puedo dar el lujo de romper la unión de los pequeños que buscan derrumbar el Monte. Hace más de 40 años que estoy en Brasil. Y el Monte sigue. No se va al Mar. Porque todavía no hemos aprendido que el camino es construir relaciones nuevas. Es estar juntos. Es donarse unos a otros. Perdonar es donarse al otro y construir lazos de fraternidad. Estas son las dimensiones de la fe. La lucha es la construcción de justicia y fraternidad. Las dos cosas son difíciles. Porque a veces, el Monte parece invencible. Parece eterno. En el Apocalipsis está expresado: “¿Hasta cuándo tenemos que esperar, aguantar para que venga tu Reino? Y responde: 42 meses (3, 5 años)”. No sabemos cuánto es un año en lenguaje bíblico. Pero debemos tener la certeza de que, algún día, el Monte

va a caer.

Fe no es creer. Fe no es doctrina. Porque si lo fuera, el que dijo en el primer evangelio “Sé que tú eres el Hijo de Dios” resultó ser el demonio. Si fe fuera creer, el diablo tendría nuestra misma Fe. Fe no es creer. Fe es Fidelidad. Fidelidad al Dios de los pobres. Por eso tenemos que ver al mundo, a la realidad con los ojos de la Fe. ¿Qué son los ojos de la Fe? Son los ojos de los pequeños. De los pobres. Adonde tus pies pisan, tus ojos miran y tu corazón siente y ama.

La pregunta más importante en la Biblia no es “¿Quién es Dios?” sino “¿Dónde está Dios?”. “Estoy acá para liberar a mi pueblo. Para conducirlo a la Tierra Prometida”. Si me preguntan sobre el Jesús histórico, yo les digo: “Es el que está en medio de nosotros hoy”. Jesús está acá, presente, en medio de nosotros. No como dice nuestra fe: “Subió a los Cielos y está sentado a la derecha del Padre y de allí va a venir a juzgar a los vivos y a los muertos”. La Biblia dice: “Estaré con ustedes hasta el final de los tiempos”. ¿A quiénes les dice “Estaré con ustedes”? ¿Dónde están los pies de Jesús? ¿Desde dónde él mira? Podrán decirnos: Es opción política, es opción ideológica. Nosotros gritamos: “Es fe”.

La memoria de Jesús

¿De dónde Jesús hereda esta memoria? Porque Biblia no es un libro de futurología. No me pregunten qué pasó. La Biblia hace a mi biografía. Y la “radiografía” es lo que tenemos en común. La “fotografía” es lo

Solidaridad y justicia en la Biblia

que tenemos de diferente. Estudio la radiografía. La Biblia es la radiografía. Por eso la estudio y la profundizo. El evangelio de Marcos nos cuenta que Jesús quiso mostrarse a tres amigos. A Pedro, Santiago y Juan. Y junto a él, aparecieron Moisés y Elías. Pedro, lleno de miedo, dijo “Hagamos una carpa para nosotros tres”. Lo decía con miedo de seguir caminando rumbo a Jerusalén. “Quedémonos acá, porque en Jerusalén va a estar complicado”. Hoy Francisco abrió la puerta. Pero todavía la Iglesia no ha salido. ¿Por qué? Porque la liturgia y los cantos son cosas lindas, maravillosas. Es como decir: “Hagamos tres carpas acá, miremos a Dios y olvidemos.” Pero las figuras de Moisés y Elías significan: “Ve al faraón y dile: “Deja a mi pueblo libre”. Moisés empieza a dudar. Si Moisés no va, Dios no va. Porque el Moisés que va es el Moisés que dice “Voy a hacer de ti un Dios para el Faraón”. Con mucha sabiduría la Biblia no dice el nombre del faraón. Porque hoy sería Macri, podría ser Temer. Pongan el nombre de todos los que hacen sufrir, los que hacen llorar al pueblo. Pero Dios nos llama “Mi pueblo”. “Escuché gritar a mi pueblo” ¿Quién es “Mi pueblo”, el que grita o el que hace gritar? ¿El que sufre o el que hace sufrir?

“Yo vi las angustias, las opresiones de mi pueblo” dice el Dios de Moisés, que va a enfrentar al faraón. A Moisés enseñarle la solidaridad a su pueblo le llevó cuarenta años en el desierto.

El otro profeta que estaba en la carpa fue Elías. Él no escribió nada. Es el profeta

que está empezando su historia con mucha fe en Dios. En el Templo de la Sequía, él se va al torrente esperando que Dios le mande los pajaritos con el pan, los cuervos, con agua. Pero seca el torrente. Y Dios le dice: “Hay una mujer que te va a alimentar”. Pero los evangelistas dicen, “Maldito el varón que se deja sustentar por una mujer”. Hoy se piensa así en muchos lados. Elías necesita pasar de la fe en Dios a la fe en los pobres. Pobre, mujer, viuda, pagana, extranjera. El profeta necesita creer que la solidaridad no es la limosna que le das al pobre. La solidaridad es que el pobre pueda darte de comer. Elías va y le pide un vaso de agua y un trocito de pan. La mujer dijo “Tengo apenas un poco de pan, un poco de aceite para hacer el fuego para comerlo con mi hijo y morir”. Y Elías, con la mayor sinvergüenza, le dice: “Primero me los das a mí”. El profeta cree en la solidaridad de los pequeños entre los pequeños. Y la mujer le da el pan a Elías. Y después nunca faltó harina, nunca más faltó aceite. Pasó además con Eliseo, el discípulo de Elías. Entre sus vecinos lo consiguió. Es decir, los pequeños como sujetos de la solidaridad. No objetos de la solidaridad. Es el mismo Elías que le va a decir al Rey. “Eres un ladrón, un asesino”.

Los dos caminos para salir de la opresión: La solidaridad y la justicia

Justicia y solidaridad siempre andan juntas. El primer paso para Elías fue construir solidaridad. Lo mismo hizo Moisés antes de enfrentar al Faraón. Se reunió con los

ancianos, charló con ellos. Los organizó. Es lo que hizo Jesús cuando sintió compasión por su pueblo desorganizado “como ovejas sin pastor”. Tenía sacerdotes, tenía levitas, rabinos, doctores de la Ley. Tenía jefes de sinagogas, centuriones. Estaba lleno de pastores. Lo que Jesús hace antes de compartir el pan es organizar al pueblo. Jesús dio órdenes de que se sentaran en grupos de cincuenta, cien personas. Después el pan se centuplicó. Después Jesús levantó los ojos al Cielo, bendijo los panes y los repartió y compartió. Algo que los pobres saben hacer bien. Saben compartir.

En el Templo de Jerusalén, después que Jesús echó a los vendedores, a los cambistas, después que se peleó con los sacerdotes, con los ancianos, con los escribas, con los saduceos, ellos les preguntaron: ¿Con qué autoridad puedes hacer eso? Miraba a todas las personas que hacían sus ofrendas al Templo. Miraba a los ricos hacer sus grandes ofrendas. Hasta que vino una viuda y echó al Tesoro, dos centavos. Y Jesús les dijo: “Todos los demás dieron lo que les sobra. Esta viuda dio lo que tenía para vivir”. Era lo único que para Jesús tenía importancia en ese momento. No a los altares, a los sacrificios, a las grandes celebraciones, a los doctores. Recordemos también al joven que puso a disposición de Jesús, cinco panes y dos peces, era lo único que tenía y que arriesgó pasar hambre.

Por eso era necesario que el Hijo del Hombre bajara a Jerusalén. “Lo van a prender, a lastimar, a matar. Pero sé que

después de tres días, me voy a levantar de nuevo”. Y Pedro, que era como nosotros, (ideología), dijo: “Eso no. Yo sé que el Mesías es el gran vencedor” Y unos instantes antes dijo “Tú eres el Cristo, el Ungido, el Mesías y el Mesías es el gran vencedor. Que destruye a todas las naciones. El que va a implantar por la fuerza el Poder de Dios, el Reino de Israel”. Y Jesús le responde: “Apártate de mí, Satanás” ¿A cuántos de nosotros, de nuestras autoridades eclesíásticas Jesús debería decir: ¡Apártate de mí, Satanás!? El camino verdadero es el camino de la justicia hasta la muerte. Recuerdo a la mujer que unge a Jesús en Betania, en la casa de los pobres. “Ella me preparó para la sepultura. Me dio fuerzas para seguir adelante hasta la muerte. Este es el evangelio que debe ser anunciado a los pobres. El camino de la fraternidad, el camino de la justicia”. Es el camino complicado. El evangelio de Lucas termina diciendo que la última cosa que Jesús hizo es llevar a sus amigos a Betania. Y de Betania subió a los Cielos. El último lugar donde Jesús nos deja es en la casa de los pobres. El lugar que toda la Iglesia nunca debió haber abandonado. Betania es el lugar que une el Cielo a la Tierra. Desde Betania, Jesús sube al Cielo. Y se queda entre nosotros en medio de los pobres. Por eso nosotros somos llamados a ser pescadores de personas, de gente. Que no quiere decir pastoral vocacional alguna. Pescadores de gente es la misión por la cual Jesús nos llama. Significa confrontarte con el Mar. Significa salvar a la gente del

Solidaridad y justicia en la Biblia

dominio del Mar. El Mar es el lugar de donde sale la Bestia del Apocalipsis.

Ser pescadores de gente es sacar del Mar lo que el Mar quiere destruir. Es una misión altamente política. Por eso cuando Jesús empieza sus gestos, dice que comenzó enfrentando al Mar en la barca. La barca somos nosotros. Las comunidades. Jesús estaba durmiendo cerca del timón de la nave. Y los apóstoles lo despiertan. “¡Jesús! ¡nos estamos ahogando!”. Y Jesús le dice al Mar: “¡Cállate!”. Y volvió la bonanza. Y le dijo Jesús a sus amigos: “Ustedes no tienen fe”. Fe es enfrentar al Mar y no tenerle miedo. El Mar a los pies de Jesús. Él nos va a decir lo que significa enfrentar al mar.

En el capítulo 5 de Marcos hay algo que es claramente ideológico, político y revolucionario. Es el episodio del endemoniado de Gerasa. Es una situación terrible de este muchacho que está poseído por algo que lo domina. Que lo atormenta. Que lo obliga a vivir en lugares solitarios. Porque imponía miedo a todos. Jesús pasa por esa región y lo encuentra y quiere hacer algo. Y los que están dominando a este joven gritan y dicen: “No hacen nada con nosotros”. Y Jesús ordena a los espíritus que salgan del joven, que lo liberen. Y el nombre de esta fuerza que hace mal, que domina, que destruye la vida, que mete miedo; ¿Cuál es el nombre de esta fuerza? “Legión”, porque eran muchos. ¿Y saben que era la legión? Allí había un gran número de cerdos que pastaban y dicen algunos textos que eran dos mil. Es un

número grande, difícil de encontrar pjaras con este número. Es algo difícil de vencer para una, dos o tres personas. ¿Qué hacemos con algo que tiene la fuerza de una legión de dos mil? El pedido de esta fuerza del Mar es: “Permítenos que nos vayamos a los cerdos y ellos correrán y se ahogarán en el mar”. La Legión era las tropas romanas que despertaban miedo, violencia, muerte. Las legiones romanas eran famosas por su violencia. La legión representa el poder, la fuerza militar, la dominación del Imperio, los cerdos representaban el poder económico porque ningún judío criaba cerdos, considerados impuros. Trabajar con los cerdos era lo último de lo último. Hay otra historia, la del hijo pródigo que se quedó disputando la comida con los cerdos. Nadie lo quería hacer. Pero eran obligados a hacerlo porque, ¿Quién comía los cerdos?: Los romanos. Y los cerdos iban a los palacios, para que los que no trabajaban, los comieran. Imaginen el nivel de opresión cultural y económica: tener que hacer algo que me da asco para alimentar a quienes me oprimen. Y Jesús los echa al mar. Y la población les pedía a Jesús: “Vete de acá. ¿Cómo vamos a explicar a los romanos lo que pasó. ¿Quién pagó por los cerdos?”. Fue un daño económico muy grande a los romanos. Y dicen que se vayan porque ya llegan los problemas. Y el muchacho le dice “¿Puedo irme contigo?” Y Jesús le dice: “Cuéntales lo que pasó contigo”. Y se quedó andando en la Decápolis, territorio de paganos, haciendo esto. Esta es la acción de Jesús. Este muchacho

no tenía vida. Y Jesús lo hizo. Es muy simbólico lo que hay por detrás. Y está en el evangelio de Marcos, que fue escrito para los cristianos de Roma que sufrían las persecuciones de Nerón y de Diocleciano. Nerón que ordenó matar a Pedro y Pablo en Roma. Es así como vivían estas comunidades, en esta situación. Inmediatamente, hay otro relato donde las protagonistas son dos mujeres. Jesús y Marcos estaban caminando. Siempre caminando. Si no caminan, están en una barca. No se queda quieto. Jesús está y la muchedumbre lo rodea. Y se acerca un hombre que era uno de los jefes de la Sinagoga. Recuerden que la Sinagoga era el lugar donde la Ley era leída y explicada. El hombre se acerca y se arrodilla frente a Jesús y le implora que vaya a su casa a salvar a su hija que está muy enferma cercana a la muerte. Y Jesús va hasta la casa de esta persona. Después hay otro relato de una mujer que sufría de una hemorragia y nada de lo que le daban los médicos la curaba. Quedaba cada vez peor. Y se dijo: "Está pasando Jesús. Si yo tocara aunque sea la orilla de su manto, yo me voy a curar". Y se va al medio de la muchedumbre y logra su cometido. Jesús se para y dice: "¿Quién me tocó?". Y los apóstoles le decían: "¿Cómo que quién te tocó? Estamos rodeados de gente en todos lados apretándonos y querés saber quién te tocó? Porque sintió algo que le pasó. Y la mujer, dice el evangelio, con mucho miedo, dijo a Jesús: "Fui yo". ¿Por qué la mujer tiene mucho miedo? La mujer perdía san-

gre, es decir, tenía algo impuro. Prohibido de tocar porque todo lo que toca se vuelve impuro. Y esta mujer se pone en el medio de la muchedumbre adonde había muchos varones. Y tocó a varios de ellos. Está esparciendo la enfermedad y ella había quedado muy flaca por la sangre que perdió. Y Jesús le dice: "Tu fe te ha salvado. Por tu fe estás curada". ¿Quién hizo el milagro? Jesús sólo reconoció lo que esta mujer hizo. Tener Fe. De hacer algo que estaba prohibido porque su vida valía más que la ley de los varones. Que no era la ley de Dios.

Jesús sigue su camino a la casa del jefe de la Sinagoga y llega y le dicen "No molesten más al Maestro porque la chica ya se murió". Y Jesús dijo: "Quiero ir porque ella no está muerta". Y va y hace salir de la casa a todos lo que estaban llorando y todas las cosas que era costumbre hacer y sólo pide silencio porque la chica está durmiendo. Sólo se queda en la habitación con los padres y la toca. Los cadáveres no se podían tocar. Tocar un cadáver era un acto impuro. ¿Por qué Jesús hace algo que está prohibido? ¿De quién lo ha aprendido? Nosotras mujeres tenemos la osadía de sospechar que Jesús, sin dejar de ser el Maestro, el hijo de Dios, es también el hijo de María, Jesús supo aprender de quienes encontraba a lo largo del camino. Aprendió de la mujer a quien tocó para salvarle la vida y que se puede tocar un cadáver. Y la chica se levanta y comenzó a caminar porque tenía doce años. Fíjense, doce años de sangrar la mujer y doce años

Solidaridad y justicia en la Biblia

de edad, la niña. Y les ordenó a los padres que le dieran de comer. ¿De qué se enfermaban las chicas, las mujeres a partir de los doce años? Comenzaban a volverse impuras para la sociedad, por el Templo que impuso la impureza a la fisiología de las mujeres. Como decía mi mamá: “Es lo que puedo hacer, si Dios lo hizo así”. Después del parto, tenía que ir al Templo durante la semana, con el cura y dos mujeres, no podía ir sola, tenía que presentarse al Templo, para ser purificada y antes de eso, no iban a las iglesias, ni al bautismo de los hijos, que eran bautizados a la semana. Y Dios quiso el parto, la gestación, la generación de la vida. El día que se presentaba era lo que exigían en el nombre de Dios, no era lo que tenía mi mamá en el corazón. Quizá esta fue la primera llama que se quedó en piloto, años y años en el corazón de Ana María, lo que me llevó a estudiar, por qué el Dios de las iglesias incomodaba al corazón de mi mamá que para mí siempre tuvo y tendrá una fe enorme. También mi suegra y otras mujeres que se preguntan, ¿Por qué nosotros tenemos que ser así? Dios no lo quiere así. Jesús supo aprender, cambiar y decirles: “Denle de comer”. Porque el problema no era que tenía que ser purificada. Para ser purificada había que pagar cuatro kilos y medio de harina. Imaginemos una familia grande, sacar comida de la casa para llevar al Templo. Por eso entendemos el gesto de Jesús que dice al Monte: “Cae y échate al mar”. Porque o hay vida para el Templo, para el Palacio, para el Cuartel o

hay vida para el pueblo, para los pobres. Si piensan que esto es político, ideológico, revolucionario, hablen con Jesús. Con las mujeres. Con su madre. No hay espacio para los dos al mismo tiempo.

El aprendizaje de Jesús: la lección del pan

¿De quién aprendió Jesús todo esto? De las mujeres que encontró en el camino. Decía Jesús que nadie puede ser excluido de la condición del pan. El pan es para todos. Jesús necesitaba romper todas las exclusiones políticas, económicas, militares, culturales y religiosas. Y al final él dijo: “Este pan es mi cuerpo, este vino es mi sangre dada para ustedes. Hagan esto en memoria mía”. Y todos nosotros que vamos a las celebraciones y al terminar, quedamos bien porque ya cumplimos. Hacer esto en memoria mía no es hacer un rito o un gesto que se repite. Es dar la vida. No sabemos si de una forma violenta o anticipada como Jesús, Angelelli, Carlos, Gabriel o Wenceslao. Y lo que después hacen habitualmente es encerrar el pan en el sagrario y ponerlo bajo llave. ¿Qué hemos hecho? El jueves santo se volvió el día de la institución del sacerdocio y ¿dónde lo encontraba esto? No quiero disminuir nada del servicio del ministerio de curas, obispos o del Papa. El día que Jesús lavó los pies, el día que Jesús nos enseñó a partir el pan y, a partir de allí, deja de ser el pan, deja de ser las migajas, sino que es la Vida, el Cuerpo que va a repartir hasta la última gota de sangre. Todo esto fue reducido a

la institución del sacerdocio, algo que, sobretodo, nosotras las mujeres católicas, nunca vamos a poder alcanzar. Es sólo una casta privilegiada de la que nosotras debemos tener conocimiento. Nos quitan algo que está en el evangelio. Porque dice que al tercer día, Dios lo resucitó, pero después de ser crucificado. Entonces, reducimos a un rito toda la carga que tenía la Última Cena. Después, en la iglesia, lavan rápidamente los pies de doce elegidos. Y luego la eucaristía. Y los echan. Porque molesta alguien que da la vida. Y Angelelli, después de 42 años, molesta.

Este es el enfrentamiento al Mar al que Jesús invita a sus discípulos. Para que sean pescadores de personas. Para que salgan del Mar.

Mar que se llama Legión. Mar que se llama cerdos. Mar que se llama poder político- militar, económico. Mar que se llama Ley. Mar que se llama Templo. Del Mar tenemos que salir. Por eso en el capítulo 6 de Marcos Jesús va a decir "El Pan es para todos". Y es impresionante, porque Marcos termina diciendo que "recogieron doce canastas que sobaban". Significa que el excedente es para el pueblo, no para el mercado. Y sigue diciendo que Jesús los obligó a subir a la barca mientras él se despedía de la muchedumbre. Y después, a la tercera hora de la noche (cuarta vigilia). Es decir, bien tardecito, Jesús ve que ellos no logran vencer al Mar y se va caminando sobre el agua hasta la barca. La gente lo mira y dice: "Jesús fantasma". Y Jesús repite "Yo soy": Lo que en el Antiguo Testa-

mento, era la palabra de Yavé. ¿Cuál es tu nombre? "Yo soy". Desde el momento del enfrentamiento con el faraón. Subió a la barca y el viento se detuvo. Y Jesús pregunta: ¿Por qué están tan pequeños en la Fe? No habían comprendido el pan repartido, con el viento, con el fantasma. Esto es decisivo. Si nosotros y nosotras no entendemos los panes, el Jesús del que nosotros hablamos no pasa de ser un fantasma. Es una fantasía.

Entender los panes significa comprender que lo que es de todos, tiene que ser de todos. Y hacemos la justicia para que todos tengan derecho de alimentar la solidaridad de las doce canastas que sobaron. O nosotros entendemos que ésta es la verdadera y única voluntad de Dios o el Jesús que nosotros hablamos no pasa de ser una fantasía. No pasa de ser un fantasma. No pasa de ser un espectro. Que mete miedo. Que no nos antecede en el camino de la vida. Por eso que Marcos termina hablando dos cosas de la muerte de Jesús: Al morir Jesús, el velo del Templo se rompió inmediatamente. Y el centurión que estaba al pie de la Cruz dijo: "*La manera cómo este hombre murió, es verdaderamente el Hijo de Dios*". El Crucificado. Y agrega "Había algunas mujeres" y cita María Magdalena, Salomé, María y Santiago y muchas otras que en Galilea lo seguían, lo sirvieron y con Él marcharon a Jerusalén. Son los tres verbos de todo discípulo: Seguir, servir y enfrentar a Jerusalén. Seguir a Jesús, servir la solidaridad y practicar la Justicia. ■■■■■